

Educación Universitaria en Tiempos de Inteligencia Artificial

Hace un poco más de dos años publiqué un artículo de opinión en mi blog sobre la transición en la educación universitaria a raíz del proceso de digitalización acelerado por la pandemia del COVID-19. En ese momento, me refería a la enseñanza virtual en plataformas digitales que habían surgido debido a las cuarentenas y restricciones de movilidad impuestas por la pandemia.

Dos años después de ese artículo, nos encontramos frente al surgimiento del ChatGPT, una novedosa herramienta de inteligencia artificial que está revolucionando no solo la forma de aprender sino también la forma de trabajar en todas partes. Además, existe una legítima preocupación por el impacto de ChatGPT en la transformación o desaparición de un número plural de profesiones.

Dado que las universidades tienen la gran responsabilidad de preparar a las personas en sus futuras carreras profesionales, la aparición de los chatbots hace necesario una reforma urgente del proceso de enseñanza aprendizaje, reorientándolo a un aprendizaje práctico que ofrezca a los ciudadanos las habilidades necesarias para desempeñarse dentro del nuevo entorno digital.

Hasta ahora, el sistema educativo ha estado enfocado en la memorización y análisis de información sobre diferentes materias, con mucho énfasis en la teoría y poca aplicación práctica en la vida real.

Al respecto, el ya fallecido Konosuke Matsushita, fundador de Panasonic, había criticado la educación universitaria tradicional debido a su excesivo énfasis en el aprendizaje teórico y académico, en lugar de fomentar habilidades prácticas y la mentalidad emprendedora necesaria para enfrentar los desafíos del mundo real. Creía que este enfoque académico limitaba la creatividad y la capacidad de resolución de problemas de los egresados universitarios.

En lugar de valorar únicamente los títulos universitarios, Matsushita abogaba por una educación que promoviera el aprendizaje práctico y la adquisición de habilidades útiles para la vida y el trabajo. Creía que las personas podían aprender de diversas formas, incluyendo la experiencia práctica en el mundo laboral y el autoaprendizaje.

Matsushita consideraba que la experiencia directa en el mundo empresarial y la industria era esencial para comprender realmente cómo funcionaban las cosas y cómo abordar los problemas de manera efectiva. Asimismo, destacaba la importancia de inculcar valores éticos y morales en la educación, enfocándose en la responsabilidad social y la contribución al bienestar de la sociedad en general. Pensaba que la educación debería formar no solo profesionales competentes, sino también ciudadanos conscientes y comprometidos con el desarrollo social.

En suma, Konosuke Matsushita sostenía que las universidades tenían que evolucionar para proporcionar una educación más equilibrada y centraba en el desarrollo de habilidades prácticas, la creatividad, la resolución de problemas y los valores éticos, con el objetivo de preparar a las

personas no solo para el éxito en sus carreras, sino también para una vida significativa y contributiva en la sociedad.

Debido a este sistema de enseñanza tradicional, la mayoría de las personas no poseen suficientes habilidades prácticas que les permitan desempeñarse de inmediato en el puesto de trabajo. Por ello, las empresas tienen que invertir tiempo y recurso humano en entrenamiento para que aprendan funciones básicas que debiesen ser enseñadas en los centros educativos.

No sin razón, las empresas pagan bajos salarios argumentando que los egresados universitarios no tienen experiencia. Pero si una persona no tiene experiencia, pero posee habilidades específicas adquiridas durante sus estudios universitarios, seguramente estará en condiciones de negociar un mejor salario.

Por lo antes expuesto, se requiere que los programas educativos de las universidades estén alineados con las necesidades de la sociedad, preparando a los ciudadanos para la vida, y no solamente para un título académico como señalaba Matsushita. Pongo como ejemplo la clase de mi profesor de Derecho Procesal Penal, quien, en mi segundo año universitario, no solo me enseñó los principios teóricos del curso, sino que también nos enseñó la aplicación de dichos principios a casos concretos. Además, nos brindó las herramientas básicas para redactar una demanda judicial usando ejemplos de la vida real.

El profesor, no solo dominaba la teoría, sino que también tenía experiencia como juez de un tribunal penal. Sin duda, los estudiantes de su clase aprendieron habilidades procesales importantes para poder desempeñarse en una firma de abogados o un tribunal de justicia.

Es importante recordar que las universidades tienen dos roles fundamentales: 1) diseminar el conocimiento y; 2) avanzar el conocimiento. El primer rol guarda relación con la preparación de la población en general para desempeñar las tareas que la sociedad necesita para funcionar, mientras que el segundo rol busca avanzar la investigación científica en diversas áreas y resolver los problemas que surgen tanto en la evolución social como en el entorno natural.

En este sentido, las universidades deben reestructurar sus programas educativos para diseminar el conocimiento práctico sobre la inteligencia artificial, con miras a enseñar a los ciudadanos las competencias básicas necesarias para funcionar en la emergente economía digital. Estas competencias incluyen el aprendizaje del lenguaje digital, el uso de las herramientas digitales y el desarrollo del pensamiento crítico.

El lenguaje digital se refiere a los programas de computadores (software) y algoritmos que se crean para ejecutar tareas específicas. El lenguaje digital se debe enseñar desde la escuela primaria de la misma forma que se enseña el idioma natural y las matemáticas. Las universidades deben liderar la enseñanza del lenguaje digital desde la educación primaria hasta la educación universitaria. Esto permitirá a las personas comunicarse y entender el comportamiento de las máquinas y dispositivos autónomos que ya están apareciendo por doquier.

Asimismo, se debe enseñar las competencias técnicas para el uso de las herramientas digitales tales como el diseño y manejo de páginas web y blogs, dominio de plataformas de comunicación, dominio de aplicaciones para creación de texto, imágenes, video, audio, espacios tridimensionales, entre otras. Las competencias técnicas permitirán a los estudiantes aprender los contenidos de las diversas disciplinas académicas de manera eficiente para luego desempeñarse en el campo profesional.

Cabe señalar que hay muchas personas que se gradúan de una universidad sin saber usar tres competencias técnicas básicas y de vieja data como lo son Word, Excel y PowerPoint. Es muy probable que la mayoría domine el uso de Word (texto) pero desconoce el uso de Excel (cálculo) o PowerPoint (presentación) o ambas. Una estructura educativa universitaria bien diseñada debe permitir que los estudiantes aprendan y dominen las competencias técnicas básicas, a fin de insertarse en el mercado laboral.

El tercer componente esencial que se debe profundizar en todas las áreas de la enseñanza universitaria es el pensamiento crítico, el cual se va desarrollando desde la temprana edad a medida que vamos comprendiendo el entorno en que vivimos. Yo tuve el privilegio de crecer en el seno de una familia de autodidactas, donde observaba a mis tíos envueltos en discusiones sobre política, religión, historia, filosofía y otras disciplinas en la casa de mi abuela. Esa experiencia de debates sumada a mis estudios de lógica y filosofía en la secundaria me permitió cultivar el pensamiento racional y entender el impacto de las emociones y sentimientos que de vez en cuando nublan nuestra razón y nos inducen a juicios sesgados.

El pensamiento crítico es el componente central que diferencia la inteligencia humana de la inteligencia artificial. Es la capacidad de todo ser humano de cuestionar la realidad de su entorno a través del razonamiento lógico y libre de sesgos personales y culturales, contrastando sus propias ideas contra la evidencia objetiva.

Es el resultado de la experiencia acumulada de la humanidad, surgiendo en la antigüedad con grandes filósofos griegos como Sócrates, Platón y Aristóteles. Posteriormente, tomó fuerza durante la transición de la Edad Media a la Modernidad con los filósofos Francis Bacon (Inglaterra), Rene Descartes (Francia), John Locke (Inglaterra) y Emmanuel Kant (Alemania), entre otros, y finalmente se consolidó en el sistema educativo occidental desde el Siglo XIX hasta el día de hoy.

Sin embargo, y aunque parezca una contradicción, el pensamiento crítico se ha visto afectado por el surgimiento de las redes sociales donde la mediocridad y la superficialidad se han apoderado de la comunicación entre los seres humanos y me temo que se agudizará con la aparición de los chatbots, léase ChatGPT. Hemos entrado en una época donde, a pesar de la abundancia de información, las personas tienden a pensar menos y a aceptar cualquier mensaje que les llega de las redes sociales sin cuestionar su mérito o autenticidad.

Dada la mediocridad y superficialidad imperante en la era de la inteligencia artificial, las universidades deben profundizar y expandir la enseñanza de la lógica y la filosofía, las cuales también deben volver a ser parte del contenido curricular de la escuela secundaria.

La lógica y la filosofía son importantes disciplinas que dotan a los seres humanos de la capacidad de discernimiento intelectual necesario para entender el propósito y entorno de sus vidas, y en especial en la era de la inteligencia artificial. Además, son disciplinas históricas que nos enseñan que la ciencia no tiene la última palabra, sino que es una fase más en la evolución del pensamiento humano.

Dr. Ritter Diaz
Consultor Internacional
Tokio, 28 de agosto de 2023

Notas

Mi agradecimiento a la Sra. Ayana Díaz Hatada por la traducción de este artículo al japonés.

Mis artículos de opinión son alimento para el pensamiento y están dirigidos a familiares, amigos, conocidos y ciudadanos, con el objetivo de reflexionar y estimular la discusión sobre temas actuales.